

Huellas, una mascota para potenciar la educación emocional en el aula de Infantil

Martes, 18 de marzo de 2021



Autoría: **Mónica Sánchez Palmero**

URL:

<https://portals.ced.junta-andalucia.es/educacion/portals/web/revista-andalucia-educativa/contenidos/-/contenidos/detalle/huellas>

Resumen:

El artículo versa sobre la importancia de tratar el mundo de las emociones día a día, de las experiencias que se viven en el aula de infantil, las relaciones que se establecen así como los lazos afectivos con una mascota. Para fomentar el desarrollo integral del niño y de la niña es necesario partir de sus emociones, expresar lo que sienten y canalizarlas para una buena gestión de las mismas para que el día de mañana en la vida adulta tengan herramientas para gestionar las emociones independientemente de las situaciones que se les presenten. El artículo nos recuerda la necesidad de ocuparnos de nuestro crecimiento personal para contribuir a la sociedad. También resalta la importancia de darle al mundo emocional un espacio bien grande en el currículo infantil ya que es la base de cualquier aprendizaje.

Palabras clave: educación emocional, educación infantil, mascotas, relaciones socioafectivas

Mónica Sánchez Palmero

CEIP Los Argonautas, Chipiona (Cádiz)

El día que Huellas llegó a nuestras vidas lo celebramos por todo lo alto, estábamos en 4 años. Era un día caluroso del mes de octubre y recibimos una sorpresa especial. Leímos la nota y cuando abrimos la caja... ¡Tachán! Las caritas de asombro eran para inmortalizarlas, los gritos de alegría se escuchaban por cada rincón del centro escolar. "¡Tenemos un amigo nuevo!" Fue un día inolvidable, a partir de ese momento "algo" nos conectó con esa pequeña tortuga, nuestras vidas se unieron aún más.

En los días sucesivos tuvimos que conocer el mundo de las tortugas. Inmersos en un mar de nervios, buscamos información a través de diferentes medios: en casa, preguntando a las familias, en internet, etc. Fuimos descubriendo el mundo de las tortugas. A un niño se le ocurrió que tenía que tener nombre, así que realizamos una votación. Se propusieron diferentes nombres: Huellas, Tortuguina, Brillantina. Por mayoría (previo diagrama de barras para una mejor visualización) destacó el nombre de **Huellas**.



Todas las mañanas, a Huellas la adornaban de piropos: "¡ole preciosa, requeteguapa!" No le falta ni el aire, el capitán o la capitana del día se encarga de los cuidados básicos, como ponerle de comer, "le encantan los camarones", ver si la pastilla de calcio se acaba, la limpieza del agua, ponerla al sol, salir con nosotros al patio.

Llegando el viernes a las 2, los niños y niñas descubrieron que Huellas no se podía quedar sola en clase todo el fin de semana. ¿Quién la iba a cuidar? Los sentimientos de protección florecieron en mis niños y niñas y llegamos a la conclusión de que Huellas se iría de viaje el fin de semana con algún amigo/a de la clase mediante un sistema rotatorio. Así creamos la lista de Huellas.

A la vuelta, los lunes, el niño/a encargado/a de sus cuidados nos contaba las aventuras vividas con Huellas junto a su familia. Estos momentos de conversación eran vividos desde la alegría, desde la responsabilidad colectiva, desde la empatía. Nuestros lazos iban estrechándose aún más con el paso del tiempo. No se consideraba como la mascota del aula, sino como una más de la piña que formamos, "forma parte de nuestra familia mañanera". Las vacaciones Huellas las pasaba con los niños y niñas y tan feliz.

Y así pasábamos los días, contemplando sus características físicas, cómo comía, si crecía, por qué en invierno dejaba de comer, lo nerviosa que estaba algunos días, etc. Durante el confinamiento, Huellas fue cuidada, varios niños y niñas la tuvieron en casa, estuvo en buenas manos. Se preocupaban por su bienestar.

A la vuelta, en septiembre, se había puesto bastante grande, había crecido al igual que nosotros, había dado su estirón, no cabía en su isla, los niños y niñas estaban muy emocionados con el reencuentro al ver que Huellas estaba entre nosotros. Pasaban los días, se venía al patio, la dejábamos que correteara en nuestro huerto. A los niños y niñas de las otras clases les gustaba ver a Huellas, se observaba la afectividad que había desprendido. Todo el cole apreciaba a la tortuga y despertaba la curiosidad de niños y niñas.

Un buen día, un niño se percató de que algo le pasaba, que estaba triste, que no comía, que se movía muy poco, no quería salir al sol, se escondía. Llegamos a la conclusión de que era como el año anterior, que estaba hibernando.

Con el paso de los días, empezamos a sospechar y descubrimos que Huellas tenía los ojos hinchados, que no los abría. Tal fue nuestra preocupación que los sentimientos de protección fueron aún más fuertes, Huellas formaba parte de nuestras vidas, el sentimiento de tristeza nos invadió.

Con mis niños y mis niñas, desde los 3 años, he estado trabajando las emociones esenciales para el día a día, la canalización adecuada y la aceptación de las situaciones, la tolerancia a la frustración y que a cada problemática le podemos buscar soluciones, con lo cual, llegados a los 5 años, los niños y niñas son capaces de expresar diferentes soluciones a un mismo problema con rapidez sorprendente.

Por tanto, la solución era llevarla al “médico”, pedimos cita a un veterinario, “Juan Risoto”, experto en animales pequeños y exóticos. Un niño de la clase, Mario, se encargó de llevarla junto a su familia.



Cada mañana Mario nos daba el parte médico. En su rostro se reflejaba la preocupación, una preocupación que nos transmitía, porque a Huellas la queríamos mucho. Todos los días contábamos en el calendario cuántos días tenía que ponerse las gotitas, ya que tenía infección en los ojos. Además, cada quince días iba al veterinario para su revisión. Mario nos enviaba fotos y vídeos de su lenta recuperación... Hasta que un día nos dio la gran noticia: Huellas por fin abría los ojillos y empezaba a comer. Progresivamente correteaba por su patio.

Impacientes, cada mañana esperamos que Mario viniera rápido al cole para ver su mirada, una mirada que nunca olvidaré, sobre todo los primeros días de los cuidados. Una mirada que transmitía preocupación, que iba llenándose de brillo a medida que iban pasando los días y que mejoraba.

Mario tenía en su casa más tortugas y cuando nuestra amiga se recuperó se unió con las otras. Nos comentaba que Huellas estaba feliz por tener amigas como ella, que jugaban y correteaban

por su casa juntas. E incluso, durante la estancia en casa de Mario, fue recibiendo visitas de los amigos y amigas del aula.



Cada día tenemos nuestras sesiones de relajación. Cuando terminamos nos mandamos unos a otros abrazos virtuales y el gran abrazo colectivo estaba dedicado a nuestra amiga Huellas. En nuestra familia mañanera nos apoyamos, nos reímos, gastamos bromas, nos consolamos, nos pedimos perdón, sonreímos los unos a los otros, jugamos, aprendemos... pero sobre todo, caminamos al mismo son.

Decidimos que cuando estuviera completamente curada, Huellas regresaría a nuestras vidas de forma presencial. Y ese día llegó. En los días previos propusimos en asamblea organizarle una gran bienvenida, decoramos el aula, le hicimos dibujos.

No hay mayor satisfacción que el estallido de la alegría en sus caritas. Se nos erizó la piel, ¿cómo podemos sentir tanta emoción? Fácilmente, cuando le enseñamos a nuestro alumnado cuál es el camino del amor hacia nuestro entorno, hacia la naturaleza, hacia nosotros mismos y hacia los demás, la expresión de las emociones y la verbalización de las mismas. De esta manera, formará parte de nuestra vida diaria y la extenderemos hacia todo lo que nos rodea.



Esta experiencia nos lleva al concepto de aceptación y lo que conlleva; la asunción de la responsabilidad, tanto individual como colectiva, en este caso el cuidado de Huellas, protegerla, ocuparnos de su alimentación, de interesarnos por su hábitat, de que todos seamos partícipes de la vida de nuestra amiga. De esta manera, estamos enseñando de manera vivencial que, al igual que cuidamos a Huellas, también es necesario ocuparnos de nosotros mismos, de lo que sentimos, identificar qué emociones provocan diferentes escenarios de la vida y cómo resolverlas de forma asertiva, practicándolo como parte de nuestras rutinas. Los niños y niñas llegan a

interiorizar que, si nos sentimos bien, ese bienestar se expande a nuestro alrededor y cambia. Y qué decir de las palabras bonitas que arrancan las más bellas sonrisas.

Hay que darles prioridad a las emociones en nuestro quehacer diario. Vivenciarlas, sentirlas, expresarlas y canalizarlas, para que el día de mañana, niños y niñas se conviertan en adultos emocionalmente resolutivos e independientes. De esta manera les hacemos conscientes del entorno en que vivimos. Huella está tan integrada en nuestras vidas que se gradúa con nosotros y pasará a primero de Primaria, donde seguiremos todos juntos experimentando. En la vida cotidiana de una escuela infantil se viven multitud de experiencias en las que priman las emociones, es el motor de todo aprendizaje .

Como se refleja en el currículo de Educación Infantil (Decreto 428/2008, de 29 de julio, por el que se establece la ordenación y las enseñanzas correspondientes a la Educación Infantil en Andalucía); la finalidad de la misma es la de contribuir al desarrollo físico, afectivo, social e intelectual de los niños y niñas, contribuyendo de esta manera al desarrollo integral del alumnado. Por ende, la escuela infantil debe asegurar experiencias educativas que estimulen y favorezcan el desarrollo y aprendizaje de los niños y niñas.

Continuando con la historia vivida, todas las mañanas nos sentamos en la asamblea y, antes de comenzar las conversaciones y expresar nuestros intereses, dedicamos un espacio a la toma de conciencia de unidad de grupo y nos dedicamos frases como: "si ayudamos a la naturaleza ella nos ayuda a nosotros. Si ayudamos a los demás, los demás nos ayudarán. Todos somos amigos y nos queremos, nos ayudamos, trabajamos en equipo. Todos somos una piña".

Esta experiencia tan enriquecedora se vive día a día en las aulas, nos hace ser mejores personas, conectar con nosotros mismos y con los demás. Si trabajamos desde la unicidad, desde el amor, estaremos fomentando de forma positiva una mejora de la conciencia colectiva hacia todo lo que nos rodea.

Como bien queda reflejado en el artículo 3 (principios para el desarrollo del currículo) de la orden de 5 de agosto de 2008 por la que se desarrolla el currículo correspondiente a la Educación Infantil en Andalucía, la vida cotidiana será considerada como la realidad a través de la que se aprende y sobre la que se aprende, tanto si los aprendizajes versan sobre sí mismo como si se refieren al conocimiento del medio físico, natural, cultural y social.

Desde estas líneas quiero dar las gracias a las familias, por participar en este proyecto, por su confianza, por dejar en mis manos cada mañana su mayor tesoro, por implicarse, por mirar la escuela como una extensión de ellas, donde aprendemos todos de todos.

A mis niños y a mis niñas, mil veces gracias por hacer que cada día la niña que llevo dentro salga y disfrute de cada momento y enseñarme a "ver el mundo con ojos de niño" (Tonucci).

Esta experiencia se lleva a cabo en el colegio público "Argonautas" de Chipiona, en el aula Infantil de 5 años.